

Puntos de partida: Actos Culturales de la Semana *Los títeres de cachiporra*, montada por Victoria Espinosa

Enrique A. Laguerre

Otra vez vuelve Victoria Espinosa a hacer viva demostración de sus habilidades de directora teatral con la presentación, en la Universidad, de la obra de García Lorca *Los Títeres de Cachiporra*.

Lo que más admiro en Victoria Espinosa es su dinámica imaginación. Ya vimos anteriormente cómo convierte una pieza teatral pesadota y desordenada como *Así que Pasen Cinco Años*, del mismo García Lorca, en una admirable producción teatral.

Se repite la magia con *Los Títeres de la Cachiporra* que García Lorca escribió para ser representada por títeres y en donde se presenta una de las muchas variaciones del tema que tanto preocupó al autor, lo mismo en su teatro ligero que en su teatro más serio.

Personalmente creo que a García Lorca se le ha dado en Puerto Rico demasiada importancia como autor dramático que, como tal, no pasa de ser un excelente poeta. Gustan sí, su dedicación artística, sus semblanzas folklóricas. Pero eso no es teatro. Su reiteración temática cansa –aparece el tema en *La zapatera*, *Bodas de sangre*, *Doña Rosita la Soltera*, *Yerma*, *La Casa de Bernarda Alba*, para mencionar sus más apreciadas obras—. Prefiero, con mucho, *La Casa de Bernarda Alba*, en donde el autor lleva el tema del viejo honor español a fuerza determinante de acción y tragedia, tal como sucedía con el destinismo en el teatro griego.

Recuerdo cómo logró Poldín Santiago dramatizar el paso del tiempo en la vida de una mujer, en *Doña Rosita la Solterona*. No me interesa *La Zapatera*, y *Yerma* y *Bodas de Sangre* solo me interesa por su intenso contenido poético. Vi *Bodas de Sangre* representada en un teatro experimental de Greenwich Village, en New York, y su director tuvo el acierto de destacar sus virtudes poéticas. Claro, no gustó al público norteamericano, que prefiere un teatro de vivos movimientos y vibrante realismo. A mí me gustó mucho. Los telones eran pasos de ballet y guitarras. Los norteamericanos no entienden esos problemas españoles. Ante la representación de *La casa de Bernarda Alba* se les ocurría comentar: “Si las mujeres tenían tal pro-

blema en ese pueblo, ¿por qué no se fueron a otro?” Es que el teatro de un país cualquiera responde a toda la historia de ese país y los espectadores deben conocerla o sentirla para saber apreciar el teatro que ven.

Victoria Espinosa sabe dar cumplido resalte a la obra lorquiana. Hizo de *Los Títeres de Cachiporra* una deliciosa fantasía. Fue gran lástima que la actuación de quien escenificaba a Currito –21 de mayo– desentonara en la atmósfera de teatro de títeres que la directora quiso imprimirle a la obra. Debería recordársele al joven actor que el teatro se rige por disciplina y que un actor no debe hacer lo que quiere sino lo que la dirección pide de él.

En el conjunto de la representación, Currito era un pleno contrasentido.

Claro está, que nadie va a juzgar una representación teatral por una excepción, pero a veces las excepciones echan a perder el total de una obra.

Recuerdo el caso de una obra lorquiana, *La Zapatera Prodigiosa*, en donde una pequeña lámpara echó a perder toda la obra; y el de otra obra lorquiana, *Rosita la Solterona*, en donde los gestos exagerados de una solterona de coro por poco estropean el conjunto de la representación. En teatro hay que tener mucha cuenta con esas situaciones.

Don Cristobita, representado por Luis Rafael Sánchez, que fue quien más se destacó. Aunque el muñeco trágico cómico se ha repetido hasta fatigar en García Lorca, Sánchez le imprime mucha personalidad.

Los Títeres de Cachiporra, tiene demasiados personajes más de veinticinco, pero la directora los maneja con amplio acierto y hasta consigue distinguir a unos de otros. Hay mucho movimiento escénico, eficaces efectos de luz, sonido preciso y, sobre todo, una bonita y efficacísima escena. La escena es un logro seguro de la producción. A ello contribuye el adecuado vestuario.

Debo decir que la diligente capacidad escenográfica de Rafael Cruz Eméric se pone siempre a relieve en las obras del teatro universitario, tan consistentemente, que es él quien ha salvado algunas producciones.

A veces ha dado la impresión de que la escenografía, por ser muy superior a la obra, ahora a esta. Posiblemente se esté poniendo demasiado énfasis en los recursos escenográficos.

No pienso solo en las habilidades para el diseño y la creación escenográfica que sin posee Cruz Eméric; pienso en su muy eficiente tarea de dirección manual, que tanto resalta estas obras.

Sin duda la escenografía ayuda mucho a *Los Títeres de Cachiporra*. Es un buen trabajo de la Srta. Casas. Sin embargo, siempre se pone de

relieve los recursos de imaginación de Victoria. Parece mentira que haya una imaginación teatral tan viva tras de esa apariencia tan reposada de Victoria Espinosa.

Margot Arce califica de hábil e inteligente la dirección de Victoria. Y agrega “*Los Títeres de Cachiporra*, en la versión de Victoria Espinosa, no son muñecos, como lo fueron en la versión ejecutada por el propio García Lorca en el estreno de su obra. Son sus estudiantes de la Comedieta, que fingen ser muñecos y como tales se mueven, gesticulan y hablan en la escena. Los he visto en uno de los ensayos y me admira la gracia, la ágil movilidad, el encanto que imprimen sus figuras. Me admira sobre todo, la diestra solución de todas las dificultades de dirección, actuación y ejecución que este interesante experimento plantea”. Muy cierto. Quizá que su imaginación, admire yo más el decoro director de Victoria. Porque siempre hay en ella una ponderada contención que mantiene a la obra en su justa expresión.

Creo que no se le debe regatear al teatro de la Universidad, bajo la dirección de Nilda González y Victoria Espina, los logros de este año. Tras una empeñosa tarea de cursos y varias obras montadas, cumplen una faena tan relevante como la que cumplió Poldín Santiago en su oportunidad. Lástima es que no cuente la Universidad con un teatro experimental mucho más reducido para que el público que asiste a las representaciones sea un estímulo y no se pierda en la vacía penumbra de un enorme teatro. Con el público que asiste, un teatro de 500 butacas se vería reventar y esto es un vivo estímulo para los actos y la dirección.

Conviene decir que falta un más vivo respaldo de asistencia y adhesión de parte de las autoridades y el cuerpo claustral. Ellos podrían dar el ejemplo a los estudiantes, que en los últimos años han desviado toda su atención hacia los bailes, los reinados y los sucesos deportivos.

Aunque el teatro Universitario se ha desviado bastante de sus prácticas snobistas, todavía creo que deben seleccionarse obras más comprensibles y más del gusto de las gentes, apuntando siempre claro está, a una ulterior selección estética.

Lo cierto es que no es sensato que haya una reiterada representación de obras como *Así que Pasen Cinco Años*, *La Hija de Iorio*, *La Alondra*, entre otras. Debe seguirse estimulando el montaje de algunas obras puer-torriqueñas y, sobre todo, de obras que hagan alguna concesión –en bien de la educación teatral– al grueso de los estudiantes. Hay una multitud de

obras que, sin dejar de tener un seguro valor estético, son atractivas para ese gran público. Y de vez en cuando, se experimenta con obras más difíciles y de más envergadura artística.

Admiro la consistencia creadora de Nilda González, Victoria Espinosa y Rafael Cruz Eméric, pero entiendo que la selección de obras debe responder a un plan de educación teatral bien trazado. No se pueden escoger obras, aquí y allá, sin plan. Deben tenerse en cuenta las épocas, los nacionales, los estilos, las trayectorias, los públicos.

De todas maneras, aplaudo sin reservas el esfuerzo que se realiza en el Teatro de la Universidad. Admiro la dedicación de Nilda González, Victoria Espinosa y Rafael Cruz Eméric, sobre todo, su capacidad para prestar atención a la crítica.

Entre los acontecimientos culturales de la Universidad en el transcurso del año escolar, creo que la tarea del teatro universitario se lleva la palma.

(27 de mayo de 1956)